

## APOSTOLADO DE FRONTERA

*La autora es fundadora y directora de un centro de espiritualidad en medio de la ajetreada ciudad de Nueva York, el Institute for Spirituality in the Workplace. Tras haber recibido formación espiritual, colabora con jesuitas en sus casas de retiro, en el campo de la espiritualidad en el lugar de trabajo, y en VENI, un programa de formación multi-cultural que se sale un poco de la norma en lo que a acompañamiento espiritual se refiere. Contesta a los párrafos 7 y 11 y escribe desde Nueva York.*

36

He leído el informe sobre las casas de ejercicios y me he sentido invadir por sentimientos de gozo, gratitud y entusiasmo. La lectura me ha percatado de que realmente es una bendición para mí formar parte integral de dos casas de ejercicios en Nueva York que funcionan estupendamente y que pueden ocupar con orgullo su lugar entre las Casas de Ejercicios que son famosas: St. Ignatius Retreat House (“Inisfada”) y Mount Manresa Jesuit Retreat House. Los directores de las casas son jóvenes (directores jóvenes no son tan raros como antes), y aportan nuevas ideas y apertura a innovaciones revolucionarias.

En el 2000, en Inisfada, Karen Doyle, S.J. y Padre Quinnan (miembro del personal en ese momento) lanzaron un programa de formación (“Adjuncts Program”). Yo fui una de las primeras siete seculares que siguieron dos años de formación para ser acompañantes espirituales y directoras de ejercicios en los ejercicios de fin de semana. En los dos años de nuestro internado tuvimos jornadas de formación profesional y contacto directo con los ejercitantes, bajo una estricta supervisión. Ahora formamos parte del personal de la casa y como tal podemos ser directoras espirituales, podemos dar charlas en los ejercicios de fin de semana, animar la oración y el ritual, y dirigir los Ejercicios de la Anotación 19. Ofrecemos días de oración, tardes de

crecimiento y formación espiritual, y la semana de oración dirigida en las parroquias. Pensamos que prestamos una verdadera colaboración o colaboración entre jesuitas y seglares.

En Mt Manresa, siempre en el año 2000, se dio comienzo a un programa de formación a seglares para que dieran charlas en una tanda de ejercicios. ("Lay Preachers Program"). A ejercitantes que habían mostrado tener fe y una fe articulada se les invitó a que se preparasen para dar charlas durante los ejercicios. Recibieron formación y se les asignó un mentor. Cuando se sintieron preparados, empezaron a dar charlas como parte de los ejercicios de fin de semana.

En el 2002, la Provincia de Nueva York introdujo otro programa innovador en Mt.Manresa: el Programa VENI (de Veni Creator Spiritus). Invento del Padre Quinnan, VENI es un programa de dos años que ofrece a los miembros de diversas comunidades culturales una formación multi-cultural en acompañamiento espiritual y en los ejercicios personalizados. Tengo la gran suerte de ayudar al Padre Quinnan con la componente cultural de este proyecto, el único de este tipo en todo el país.

Al formarse con miembros de otras culturas, los aprendices consiguen apreciar más su propia cultura y aprenden a guiar a individuos fuera de sus comunidades. Los aprendices participan en la preparación supervisada que fomenta sus dones y talentos, capacitándolos para luego servir a sus comunidades en los ministerios de acompañamiento espiritual y en los ejercicios personalizados. Además de formar en el arte y en las capacidades necesarias para esos ministerios, los aprendices desarrollan una sensibilidad cultural gracias a las presentaciones y discusiones de diversas culturas y su impacto sobre la espiritualidad. En el primer año, en el programa había dos chinos, un filipino, cuatro coreanos, dos hispanos y un caucásiano.

Mt.Manresa ha presentado otra faceta de la colaboración entre jesuitas y seglares adoptando informalmente el Institute for Spirituality in the Workplace, Inc. Se ha puesto a disposición para ello una oficina y una casa en las casas de ejercicios. Y a cambio de esto el Instituto trabaja con jesuitas, se sirve de las casas de retiro de la Compañía como lugares para sus actividades, y encabeza y sostiene muchas campañas de recaudación de fondos que por cierto son sumamente necesarios.

Yo fundé en 1997 el Institute for Spirituality in the Workplace, al

percatarme de la enorme necesidad que había de llevar la espiritualidad al lugar del trabajo. El catalizador de este esfuerzo fue una amiga muy querida cuyo marido falleció de repente dejándole un negocio de un billón de dólares. El instituto se incorporó en 1999 y fue registrado en el 2001 ante el gobierno como entidad sin fines lucrativos, exento de impuestos. El primer consejo de dirección lo formamos el jesuita Padre Quinnan, una mujer de negocios (Loida Nicolas Lewis, Esq.) y yo misma.

Aunque el Instituto esté abierto a otras formas de espiritualidad, su objetivo prioritario consiste en llevar la espiritualidad ignaciana al lugar de trabajo. El enfoque de otros institutos similares son por ejemplo, empresarios y jefes de empresa, sin embargo el objetivo de este Instituto es llegar a todo el personal, desde la cumbre hasta la base misma de la organización. Su oferta inicial fue un retiro de fin de semana, al final del cual yo percibí la necesidad de cultivar ulteriormente los frutos del retiro. Para hacerlo, programé unos retiros mensuales (que en el tercer años del Instituto se convirtieron sábados de retiro) alrededor de temas de las cuatro Semanas de Ejercicios Espirituales, pero centrados en el lugar de trabajo. Cada retiro tenía cinco componentes: una charla dada por un jesuita, una discusión, la meditación o contemplación ignaciana, la oración y acompañamiento. No pude describir exactamente qué quería para mis ejercitantes hasta haberle oído mencionar al Padre General Peter-Hans Kolvenbach la expresión de “espiritualidad encarnada” en una conferencia que dio en Roma en la Consulta Romana 2003. Entonces me di cuenta que lo que quería para los que hacían los Ejercicios Espirituales en el retiro de fin de semana era, según las palabras del Padre General “que fuesen capacitados por el Espíritu a tomar las opciones que Cristo tomó, y a tomarlas ahora en nuestra situación histórica”. Yo quería para ellos que “no parasen de observar los prerrequisitos de los Ejercicios cuando acabase el retiro, sino que siguiesen observándolos por mucho tiempo en el futuro”. Creo que es hacia esto que deberíamos trabajar y por esto deberíamos rezar en nuestro ministerio.